

Cumbayá, 30 de Julio de 1994

Estimados  
Hermanos Salesianos:

El domingo 5 de junio del  
año en curso, a las 05h30,  
nuestro hermano sacerdote



## *José María Aguirre Arias*

rompía los escasos y tenues lazos que lo unían a la tierra, para elevar su vuelo hacia el Padre y recibir el premio de su larga y sufrida jornada de trabajos y dolores.

El padre José María nació en Quito el 17 de marzo de 1905, de padres de acentuado amor a Dios, a quien ofrecieron también otro hijo, el Padre Angel, que presta sus valiosos servicios en la benemérita Orden de San Agustín.

Ingresó a la vida salesiana en el año 1922 y perteneció al primer grupo de tempranas vocaciones que la Institución Salesiana organizó en el Ecuador, en la ciudad de Cuenca, con el nombre de Aspirantado Salesiano, o sea el primer período de formación religiosa.



Como dato histórico y referencial conviene saber que anteriormente los pocos salesianos que en calidad de sacerdotes o coadjutores se sumaron a los restos de la expulsión que a fines del siglo pasado sufrieron los salesianos enviados personalmente por Don Bosco, llegaron a serlo después de haber realizado su etapa de noviciado en centros eventuales como Sangolquí, Atocha, Sígsig, y ofrecían su experiencia docente en las escasas escuelas elementales, escuelas profesionales y misioneras que existían entonces.

Terminados los cuatro años de aspirantado en Cuenca los integrantes del grupo, entre ellos José Leónidas, nombre de bautizo se, trasladó a Quito para realizar el noviciado. En el transcurso de este año dos novicios, Augusto Gómez y José Aguirre, fueron víctimas de una epidemia de fiebre tifoidea, de la cual logró superar solamente nuestro hermano José María. Pero su organismo quedó predispuesto a esporádicos trastornos que, pusieron a prueba su voluntad y su paciencia, durante toda su vida.

Después de su profesión religiosa, que tuvo que aplazarla por el motivo antedicho, y terminado el curso de estudios de filosofía, pedagogía y cultura general, fue destinado al Colegio Cristóbal Colón de Guayaquil, en donde realizó su trienio práctico.

En octubre de 1931 inició sus estudios teológicos en el Seminario Arquidiocesano de Quito que, por escasez de personal para el magisterio y por motivos de régimen interno, debió concluirlos en el estudiantado Teológico de Cuenca, en mayo del año de 1937.

Como sacerdote desempeñó varias actividades en diversas Casas de la Inspectoría, demostrando su capacidad y virtudes salesianas, entre otras la preocupación por las vocaciones a la vida religiosa.

A lo largo de su vida de Educador salesiano, demostró especial cariño por la pastoral vocacional. Tanto en las Casas de Quito, Riobamba, El Sígsig y Zaruma, donde desplegó su apostolado sa-



cerdotal, se preocupó por buscar y acompañar a los candidatos a la vida Salesiana.

Gracias a sus desvelos y cuidados ingresaron en el aspirantado de Cuenca algunos aspirantes, muchos de los cuales se encuentran trabajando como salesianos en nuestras Casas.

Nombrado Consejero en varios Colegios, se distinguió por obtener orden y disciplina entre el alumnado y como Catequista veló por la vida Sacramental, el decoro de nuestras capillas y templos y por la organización y actividades de las Compañías tradicionales del Santísimo Sacramento, la Inmaculada, San José y el Pequeño Clero.

Siempre tuvo una apasionada devoción a María Auxiliadora, que amaba y hacía amar con un verdadero amor de hijo.

Una prueba de este gran amor a la Santísima Virgen bajo la advocación de María Auxilio de los Cristianos, tuvo ocasión de darla durante el ejercicio de su actividad pastoral, como Rector del Santuario de María Auxiliadora de Sígsig, en la provincia del Azuay. Con la colaboración de un gran número de Sigseños esparcidos por todo el Ecuador, preparó la solemne coronación de la imagen de la Virgen María Auxiliadora. Resultó uno de los acontecimientos más memorables de la antigua población del Sígsig y de toda la región.

El padre José María Aguirre no se cansaba de repetir que la estatua de María Auxiliadora del Sígsig, obra de un artista cuenecano, es la más hermosa de estilo clásico que exista en el mundo.

Los últimos trabajos apostólicos los realizó en el templo de María Auxiliadora del barrio la Tola de la ciudad de Quito, que se dedicó con mucho esmero y cariño a renovarlo.

Confiamos que purificado por la larga enfermedad, la Virgen



Auxiliadora y San Juan Bosco que tanto amó y cuya devoción con tanto entusiasmo difundió, lo tengan ya cerca de Ellos en la Patria Celestial.

Antes de terminar estas breves notas biográficas del Padre José María Aguirre deseo agradecer a los Salesianos y a los Novicios que durante los siete años que se prolongó la enfermedad del Padre lo acompañaron con verdadera caridad fraterna.

Al encomendarlo a la caridad de vuestras oraciones, quiero expresar los más profundos sentimientos de pesar y solidaridad al hermano Padre Angel y más parientes del llorado Padre José María y agradecer al Señor por tan valioso regalo que ha hecho a la Iglesia y a la Congregación en la persona del Padre José María.

*Que desde el Cielo, el querido P. José María Aguirre, bendiga a esta Casa de Noviciado ayudando a los futuros salesianos a adquirir y vivir las virtudes salesianas que él vivió: amor entusiasta a la Congregación Salesiana, celo apostólico en favor de los jóvenes, preocupación por el cultivo de las vocaciones, devoción sólida a la Eucaristía y al Rosario y amor a la vida de comunidad.*

Con afecto fraterno,

*P. Francisco Sánchez,  
Director*

### **DATOS PARA EL NECROLOGIO**

EL P. José María Aguirre Arias,  
nació el 17 de marzo de 1905, en Quito – Ecuador.  
Falleció el 5 de junio de 1994, en Cumbayá – Quito  
a los 89 años de edad, 68 de profesión y 57 de sacerdocio.